

«MULTUM LEGENDUM»

ACTAS DEL XII CONGRESO INTERNACIONAL
JÓVENES INVESTIGADORES SIGLO DE ORO
(JISO 2022)

Carlos Mata Induráin, Ariel Núñez Sepúlveda y Miren Usunáriz Iribertegui (eds.)



PIZARRO Y HERNÁN CORTÉS EN DOS COMEDIAS
ÁUREAS: *LAS PALABRAS A LOS REYES Y GLORIA DE LOS
PIZARROS* DE LUIS VÉLEZ DE GUEVARA Y *LA
CONQUISTA DE MÉXICO* DE ANTONIO ENRÍQUEZ
GÓMEZ

Gabriel Garza Algaba
Universidad de Navarra

1. INTRODUCCIÓN

A lo largo de nuestra historia, el descubrimiento de América siempre ha sido un tema candente. Primero con Cristóbal Colón¹, y después, con Hernán Cortés, Francisco Pizarro, etc., los españoles chocaron con un mundo totalmente desconocido (aunque ellos no lo sabrían hasta décadas más tarde), lo que llevó a España (a la Monarquía Hispánica) a poseer unos territorios inmensos, convirtiéndose en el país más poderoso del momento, y en el segundo imperio más extenso de la historia. Nada más arribar a tierra, aquellos valientes personajes se lanzaron a la ardua tarea de exploración. Muchos de ellos perecerían por las enfermedades, por los enfrentamientos con los indígenas o, simplemente, perdidos por aquellos extensos parajes. Miles de kilómetros fueron recorridos, decenas de tribus fueron des-

¹ Ver Pérez de Tudela y Bueso, «Cristóbal Colón».

cubiertas, llevando allí una nueva forma de vida y la cultura y modos de organización europeos.

Sin embargo, el paso del tiempo no ha sido del todo justo con aquellos exploradores. Fruto de la «Leyenda Negra» y, sobre todo, de un ilustrador holandés, Theodor de Bry, gran parte de su legado quedó desprestigiado al atribuírseles grandes atrocidades, como que llevaron a cabo un sistemático genocidio de los indígenas o que actuaron únicamente como ladrones y violadores. Por el contrario, otros países como Francia, Inglaterra, Holanda o Bélgica, que sí ejecutaron actuaciones de ese signo, salieron impunes. Curiosamente, España fue el único país que, al descubrir los nuevos territorios americanos, los integró en su imperio en forma de virreinos. No se puede negar que algunos de aquellos españoles dieran rienda suelta a su locura contra los nativos, como lo describió fray Bartolomé de las Casas. Pero la realidad fue que, nada más entrar en contacto con este Nuevo Mundo, se comenzó una tarea de evangelización, concienciación e integración en el imperio de sus pobladores. Muchos son los actos que respaldan esta idea: por ejemplo, la fundación de universidades como la Real y Pontificia Universidad de San Marcos de Lima y la Real y Pontificia Universidad de México, ambas fundadas en 1551 (la primera creada apenas quince años después de que Pizarro conquistara Lima, y la segunda, treinta años más tarde de la conquista de Tenochtitlan por Cortés). Esto pone de relieve el compromiso cultural que tenía el Imperio español con sus nuevos súbditos. Asimismo, en las segundas leyes que salieron de Castilla para los territorios indios en 1542, se especificó la prohibición de la esclavitud indígena y de las encomiendas (que suponían trabajos forzosos y tributos). En suma, unos veinte años después de la conquista, se les otorgaba a los indígenas la posibilidad de formar parte del imperio.

Una de las grandes virtudes históricas que han tenido los reinos peninsulares (o, posteriormente, la Monarquía Hispánica o Imperio español²) es la gran cantidad de información conservada a través de crónicas, tratados, actas de cortes... o los propios diarios de quienes acompañaron a los grandes exploradores. Gracias a estos disponemos de una completa narración de las acciones llevadas a cabo durante

² Quitando el reino de Portugal, que formó parte del Imperio español entre 1582 y 1640.

años, aunque sin obviar la falta de rigor histórico en los sucesos descritos. Durante los siglos XVI y XVII la hegemonía española no sería solo política, sino que se impondría también en el arte y la literatura, viviéndose un verdadero Siglo de Oro. En el terreno del teatro, Lope, Tirso, Calderón, Moreto, Ruiz de Alarcón... y otros se erigieron como los dramaturgos del momento. Muchas de sus piezas estaban influenciadas por esa posición hegemónica de España y, por consiguiente, en ellas se mostraba a los españoles como los salvadores del mundo, los defensores de la fe cristiana y los protectores de la paz. De todas las obras conservadas, en este trabajo voy a revisar dos dramas históricos genealógicos: *La conquista de México*, de Antonio Enríquez Gómez³, y *Las palabras a los reyes y gloria de los Pizarros*, de Luis Vélez de Guevara. La temática de ambas piezas es la conquista de México y del Perú, respectivamente. A diferencia de muchas de las comedias del teatro clásico español, estas son de las pocas que se centran explícitamente en la conquista, recayendo todo el peso de la trama en los sucesos históricos y sus protagonistas. También abordan otros subtemas como la evangelización del Nuevo Mundo, la representación alegórica de América o el choque cultural de ambas civilizaciones, aspectos muy interesantes a los que no voy a poder referirme en esta ocasión. Mi análisis se centrará en la veracidad histórica de ambas comedias; pero antes de entrar en materia, presentaré brevemente a sus autores.

Antonio Enríquez Gómez nació en Cuenca en 1601. Descendiente de una familia de origen judío —y por esto tendría problemas con la Inquisición—, pasó su infancia entre Cuenca, Sevilla y Madrid. Simultáneamente a su actividad como mercader, inició su carrera de escritor como autor dramático⁴. En 1635 fue acusado por su ascendencia judía y se le atribuyeron ideas antimonárquicas y ataques a Felipe IV y Olivares, manifestados en alguna de sus obras teatrales. Desterrado, fue entonces cuando escribió la mayor parte de sus obras, destacando *El siglo pitagórico y vida de don Gregorio Guadalupe* (1644). En 1661 sería detenido. Nunca se llegó a publicar la sen-

³ Antonio Enríquez Gómez también era conocido por el seudónimo de Fernando de Zárate. Su obra *La conquista de México* inicialmente fue atribuida a Lope de Vega.

⁴ Actualmente, su teatro está siendo editado por el Instituto Almagro de teatro clásico de la Universidad de Castilla-La Mancha.

tencia, ya que moriría el 19 de marzo de 1663, poco antes de darse por concluido su proceso⁵.

Luis Vélez de Guevara nació en Écija en 1579. Es un escritor muy recordado por *El diablo Cojuelo* (su única obra en prosa). Prolífico autor de comedias, con un estilo marcadamente satírico, formó parte como soldado de los tercios en Italia. Sirvió al conde de Saldaña y al de Peñafiel (siendo designado ujier de cámara del rey). De su obra dramática (más de 400 comedias) nos han llegado un centenar de piezas⁶. Entre sus títulos destacan los dramas históricos (*El diablo está en Cantillana*, *Las palabras a los reyes y gloria de los Pizarros*, *Reinar después de morir...*), los religiosos (*La Magdalena*, *La hermosura de Raquel*), sus autos sacramentales (*La abadesa del cielo*, *La mesa redonda*), además de algunos entremeses (*La burla más sazondada*). También colaboró en numerosas piezas teatrales con Rojas Zorrilla (*El pleito que hubo el diablo con el cura de Madrilejos*) o con Calderón (*Enfermar con el remedio*). Fallecería en 1644, en Madrid, a los 65 años⁷.

2. LA VERACIDAD HISTÓRICA

A continuación centraré mi comentario en aquellos aspectos relacionados con la veracidad histórica presentes en ambas comedias.

2.1. *La conquista de México*

Esta comedia de Antonio Enríquez Gómez presenta las conquistas de Hernán Cortés por tierras aztecas. No es posible determinar con exactitud cuál fue la motivación del dramaturgo a la hora de escribir esta obra; no hay constancia de que la comedia fuera escrita para engrandecer el nombre de Cortés, ni de que hubiera algún contacto entre el dramaturgo y los marqueses del Valle (la familia de Cortés)⁸, aunque es muy probable que así fuera.

La primera jornada refiere la llegada de Cortés al Nuevo Mundo y el choque cultural que se produjo entonces. En la segunda se nos muestra el conflicto entre la religión católica y la idolatría, así como

⁵ Ver Cid, «Antonio Enríquez Gómez».

⁶ Actualmente hay un proyecto dirigido por George C. Peale dedicado a la edición crítica de este corpus.

⁷ Ver García Barrientos, «Luis Vélez de Guevara».

⁸ Zugasti, 2004, p. 57.

los preparativos de Cortés para enfrentarse a Moctezuma. En la tercera se consuma la trama principal de la obra: la conquista de México. Quizá buscando simplificar los sucesos, y llevado por la peripecia dramática, el autor deja de lado muchos aspectos importantes para entender bien el acontecimiento histórico. Asimismo, hay una gran escasez de referencias geográficas, lo que dificulta en parte el entendimiento de la obra. La única ciudad mencionada es México⁹, nombre que se repite en muchas ocasiones. Con estas licencias se simplifica mucho la acción, que se centra en el verdadero objetivo del autor, que es presentar la conquista de México y enaltecer a Hernán Cortés. A todo esto hay que añadir cierta deformación de los sucesos históricos para encajarlos bien en el plan dramático de la comedia.

Uno de estos sucesos históricos es el encuentro de Cortés con Jerónimo de Aguilar (vv. 631-739), del que se tiene constancia a través de la *Crónica de la Nueva España*¹⁰. Pero los hechos no fueron tal y como nos los presenta el dramaturgo. Aunque Aguilar naufragara y viviera durante diez años con los mayas, lo hizo acompañado de otros supervivientes. Huyó, junto con Gonzalo Guerrero¹¹, de una de las tribus caníbales para asentarse en Cozumel, con unos indígenas más pacíficos. Durante todo este tiempo, Aguilar conseguiría mucha soltura con la lengua nativa. Esto posibilitó que, a la llegada de Cortés, se convirtiera en su primer intérprete, siendo un apoyo imprescindible para la conquista y el puente entre españoles e indígenas. Las alianzas establecidas —sobre todo con los tlaxcaltecas— acabarían siendo claves a la hora de vencer a Moctezuma.

Otro de los sucesos históricos que cabe destacar es el momento en el que Cortés y sus hombres queman un templo de los indios (vv. 604-630). En este caso, el dramaturgo tampoco describe el acontecimiento tal y como pasó en la realidad, sino que deforma los hechos, dando a entender que no se trató de un suceso de importancia,

⁹ Consúltense los vv. 1013, 1057, 1125, 1230, 1359, 1365, 1408, 1428, 1613, 1663, 1695, 1721, 1725, 1729, 1773, 1792, 1811, 1896, 2002, 2003 y 2029.

¹⁰ Cervantes de Salazar, *Crónica de la Nueva España*, Libro I, Cap. XXII, «De las guerras y maneras de pelear de los indios».

¹¹ Gonzalo Guerrero no siguió los mismos pasos que Jerónimo de Aguilar. Guerrero asimiló completamente la cultura maya y se casó con la hija del propio cacique, teniendo los primeros hijos mestizos de tierras mexicanas. Este terminaría enfrentándose en repetidas ocasiones a la monarquía española. Ver González Hernández, «Gonzalo Guerrero».

cuando en verdad sí lo fue. En efecto, el 18 de octubre de 1519 tuvo lugar la conocida como «matanza de Cholula». Esta era una ciudad sagrada azteca llena de templos, que Cortés quemó y destruyó, acción que tendría importantes consecuencias para el devenir de la conquista. Los españoles demostrarían su enorme capacidad armamentística, dejando a los indígenas impactados por el uso de la pólvora y los caballos. En la comedia lo sucedido se justifica aludiendo al paganismo de los indios, y a la posterior aparición del demonio tras la destrucción de uno de los ídolos. Se nos muestra, pues, a Cortés como el encargado de expulsar a los demonios del Nuevo Mundo (vv. 612-623).

Por lo demás, la obra pone de relieve ese detalle: el enorme impacto que provocan las armas de fuego en los nativos. En uno de sus diálogos, nada más encontrarse con los españoles, los indios describen el uso de los arcabuces:

SOLMO Glaura, ¿qué dices? ¿No ves
 roto el cielo soberano,
 despidiendo truenos fuertes,
 vomitando ardientes rayos? (vv. 234-237).

Asimismo, cuando los indios observan desde la altura el campamento de los españoles, también describen los arcabuces y su uso:

MARATÍN Jamás han hecho tan terrible estruendo;
 pusieronse unas flautas en la boca
 y tañeron de suerte echando fuego
 que la lumbre que escupen me provoca
 aún agora a mortal desasosiego.
 ¿No vistes uno redondo que le toca
 otro en la cara y le responde luego? (vv. 415-421).

En la segunda jornada, los nativos describen a los españoles, caracterizándolos de nuevo por las armas:

MARIANA De paz viene, aunque ha traído
 los rayos que todos veis (vv. 1166-1167).

Son frecuentes las alusiones a la pólvora que hacen los indígenas, quienes se encuentran impactados por su uso, y la describen —según

vemos por las citas aportadas— como si provocara rayos, truenos, fuego, estruendos... Al final, muchas de las tribus indígenas acabarían aliándose con los españoles precisamente por su notable superioridad armamentística.

Para agilizar la trama, Enríquez Gómez elimina de la acción muchos sucesos históricos. Uno de estos coincide con el momento en el que la obra llega a su clímax; me refiero al diálogo entre Cortés y Moctezuma (vv. 1852-1933). En este punto se lleva a cabo la *Translatio Imperii* (Moctezuma se hace vasallo de Carlos V). Posteriormente, este es apresado por las cartas en las que se instaba al asesinato del propio Cortés. Pero este suceso no tiene ningún fundamento histórico. En realidad, en ningún momento Moctezuma trató de asesinar a Cortés (no hay constancia de eso). Aunque con el paso de los meses la relación entre ambos se iría desgastando, esto no quiere decir que el uno traicionara al otro, y viceversa. A su vez, esta relación se vería agravada por la ausencia de Cortés de Tenochtitlan, con motivo del viaje a Veracruz para solucionar la revuelta de Pánfilo de Narváez (reflejada en la comedia en los vv. 1933-1963). Esta revuelta hizo peligrar mucho toda la labor de Cortés. En la comedia se menciona el viaje a Veracruz¹², aunque no se indica el nombre de esa ciudad. Allí Cortés convenció a los castellanos que querían capturarlo para que se unieran a él y abandonaran a Narváez. Durante su ausencia, había delegado el gobierno en Pedro de Alvarado. Ocurrió que el 16 de mayo los aztecas celebraban la gran fiesta de Toxcatl, en honor del temible dios Uitchilipochtli, a quien sacrificaban anualmente miles de víctimas humanas. Sin motivo aparente (se piensa que fue fruto de la ignorancia), Alvarado ordenó a sus ochenta hombres interrumpir la ceremonia y matar a los nobles asistentes, realizando la conocida «matanza de Tlatelolco»¹³. Cuando Cortés regresó a la ciudad, se la encontró sublevada. El propio Moctezuma trataría de calmar a sus súbditos, quienes se acabarían revelando contra los españoles y matando a su emperador a pedradas. Todo desembocaría en la tan conocida «Noche Triste» del 30 de junio de 1520. Cortés sabía que debían huir de la ciudad. Mientras se disponían a hacerlo, los españoles fueron sorprendidos y atacados. Finalmente consigui-

¹² Ciudad fundada por Cortés el 22 de abril de 1519. Ver «Fundación de Veracruz».

¹³ Ver García Añoveros, «Pedro Alvarado».

rían retirarse a Tlaxcala tras una gran epopeya de huida en la que perderían muchos hombres y armas. Tras recuperarse del contra-tiempo, los españoles llevarían a cabo el asedio final. En la comedia, toda mención al suceso de la «Noche Triste» es eliminada: el autor se centra únicamente en los sucesos favorables para Cortés.

Entre las licencias que se toma Enríquez Gómez, destaca la invención del matrimonio entre Aguilar y Mariana. Aunque son dos personajes reales y ambos estuvieron con Cortés durante la conquista de México, estos no se casaron. Se cree que Mariana (llamada Marina por los españoles y Malintzin por los indios) fue una esclava ofrecida a Cortés. Este la entregaría primero a su amigo Portocarrero, que la tendría como amante y como intérprete durante varios años. Con el paso del tiempo, este la acabaría cediendo como esposa a un soldado, Juan Caramillo¹⁴. Otra de las licencias que se toma tiene lugar en el momento en el que se alude a la destrucción, por un remolino, de las naves españolas que Cortés envía de vuelta (vv. 1338-1350). Como es sabido, fue el propio capitán quién mandó embarrancar todas las naves (salvo una) para que nadie pudiera escapar de vuelta a España.

2.2. *Las palabras a los reyes y gloria de los Pizarros*

Esta pieza de Luis Vélez de Guevara se centra en la conquista del Perú, desde la llegada de los españoles a la isla de Puná hasta la captura final de Atahualpa, el emperador inca. A diferencia de *La conquista de México*, esta obra sí que parece que fue un encargo de la familia de los Pizarros¹⁵, con el objetivo de honrar la memoria de sus antepasados, al igual que harían Tirso de Molina¹⁶ y otros dramaturgos. Existen, en efecto, muchas comedias que tratan de enaltecer el linaje de los Pizarros, y esto se debe a los sucesos ocurridos tras la captura y asesinato de Atahualpa. En 1538, Fernando Pizarro mató a Diego de Almagro en la ciudad de Cuzco, poniendo fin al enfrentamiento entre pizarristas y almagristas por alzarse con la soberanía del Cuzco¹⁷. En consecuencia, este sería encarcelado en España. Diez

¹⁴ Ruiz Ramón, 1993, p. 234.

¹⁵ Ver Zugasti, 2005, p. 81.

¹⁶ Tirso de Molina escribió la *Trilogía de los Pizarros* para recordar las grandes hazañas de los personajes de esta familia y, en cierta forma, limpiar su mala reputación.

¹⁷ Ver Rodríguez, «Diego de Almagro».

años más tarde, Gonzalo Pizarro se rebelaría contra la Corona (en concreto, contra Felipe II) y acabaría siendo decapitado. Estas dos acciones (y sobre todo la segunda) supusieron un duro revés para el prestigio de los Pizarros. Aunque Fernando Pizarro fue liberado sin cargos en 1561, su linaje seguiría estando desprestigiado por aquella acción; tan mal visto estuvo, que incluso todos los que pensaban ir a América debían jurar antes no ser parientes de los Pizarros. A su vez, Carlos V condenó a la familia durante dos generaciones a perder su título de marquesado. Al finalizar la condena, ya bajo el reinado de Felipe IV, debemos recordar a Fernando de Pizarro y Orellana, un descendiente de Francisco Pizarro que escribió una serie de narraciones haciendo referencia a hechos ficticios que llevaron a cabo sus ascendientes (por ejemplo, los diálogos entre Fernando y Carlos V). Además, los Pizarros trataron de limpiar su imagen financiando a diferentes escritores para que enaltecieran el pasado de la familia, y uno de ellos fue Luis Vélez de Guevara con *Las palabras a los reyes y gloria de los Pizarros*¹⁸.

Las tres jornadas de esta comedia corresponden a diferentes conquistas territoriales: la primera se centra en la de la isla de Puná; la segunda, en la ciudad de Tumbes (Tumbes) y la tercera, en la derrota de Atahualpa¹⁹ en Cajamarca²⁰. Tanto el peso de la conquista como el de la trama recae sobre los hermanos Pizarro (Francisco y Fernando), que son los soldados al servicio de la fe y de la Corona española. Realmente, la acción se centra más en las vidas de los Pizarros que en la propia conquista. Resulta interesante que se citen las conquistas de su padre, Gonzalo Pizarro «el Largo» (vv. 242-268), y se omita toda referencia a Gonzalo, a su alzamiento en el Perú y a su ejecución. Esto nos demuestra lo ya apuntado: que la comedia fue un encargo para limpiar la imagen de la familia y engrandecer su pasado. La trama parte de un episodio ficticio, pero que “legitima” la fortuna de esta familia, como es la conversación que tienen Fernando Pizarro y Carlos V (vv. 240-303). En ella, Fernando le pide al emperador recompensas por las hazañas realizadas por su hermano Francisco en

¹⁸ Puede mencionarse el caso paralelo de don García Hurtado de Mendoza y su actuación en Chile. Ver Vega García-Luengos, 1991; Dixon, 1993 y Mata Induráin, 2013, 2014 y 2016.

¹⁹ En la comedia de Vélez de Guevara se le denomina Atabaliba. No obstante, lo nombraré como Atahualpa, que es el antropónimo más usual la actualidad.

²⁰ Ver Zugasti, 2004, p. 65.

América. Carlos rechaza la petición, lo que lleva a Fernando a prometerle muchas conquistas. Sin embargo, este suceso no tiene ninguna base histórica: Vélez de Guevara lo introdujo para el mejor funcionamiento dramático de su obra. A su vez, la negativa del emperador a la petición es equiparable a la situación real en la que estuvieron los Pizarros, que no contaban con el favor real. De esta forma, la pieza teatral nos mostrará como Fernando Pizarro cumple su palabra de restituir el prestigio de su linaje. Vélez simplifica la historia de la exploración del Perú para centrarse en las figuras de los dos Pizarros, dejando de lado muchos sucesos importantes y necesarios para entender bien la conquista. Sin embargo, a diferencia de Enriquez Gómez, él sí introduce algunas referencias más precisas a los espacios geográficos en los que se desarrolla la trama (vv. 2475 y 2507)²¹.

Aunque toda la acción va de la mano de los Pizarros, resulta curioso que Vélez de Guevara no explote sus verdaderas hazañas, como el hecho de que Fernando desembarcara en la isla de Puná y llevara a cabo la conquista con 180 soldados. Es muy posible que esta isla fuera el primer lugar de contacto de los españoles con los indios en este territorio. En la comedia se describe cómo estos reciben hostilmente a los españoles, que responden a cañonazos (vv. 474-636). Posteriormente se llegaría a Tumbes, lugar en donde se fundaría la ciudad de San Miguel de Tangará. De aquí viajarían hasta Cajamarca, en donde se encontrarían con Atahualpa.

El primer suceso inventado en la pieza teatral es el encuentro de Francisco Pizarro y Tucapela (vv. 637-849). Vélez nos muestra el amor no correspondido de la indígena con el galán español, lo que provoca un tenso momento que se resuelve con el robo de su arcabuz y la huida de esta. Algo más adelante (vv. 1466-1717), Tucapela vuelve a entrar en escena, confundiendo a Fernando con Francisco. Esta le tienta para que mantengan relaciones (vv. 1939-2042), pero Francisco logra vencer la tentación y acaba huyendo del lugar. Debido a este agravio, Tucapela lo intenta matar (vv. 2170-2175). Todo este episodio constituye un suceso ficticio que no tiene ninguna veracidad histórica. Aunque sí es posible que alguno de los nativos intentara atentar contra la vida de Francisco, la historia amorosa con

²¹ En un diálogo entre Carlos V y Fernando, se refieren a la toma de Puna y Tumbes.

la mujer indígena resulta interesante para la acción dramática, pero poco verosímil.

El acontecimiento más importante y clímax del drama es el encuentro entre Atahualpa y los Pizarros. Estos quieren llevar a cabo la *Translatio Imperii*, es decir, hacer a Atahualpa vasallo de Carlos V. Él no acepta la propuesta y se prepara para la batalla (vv. 2229-2386). Pero este suceso tampoco fue, en la realidad histórica, exactamente como se presenta en la pieza dramática. En verdad, Pizarro llegó a Cajamarca y la encontró prácticamente vacía. Atahualpa había levantado un campamento en el que tenía a 40.000 hombres listos para la batalla. Cuando Pizarro fue a entrevistarse con el inca, todos los nativos quedaron impactados porque iba a caballo (animal que no existía en América²²). Sin embargo, Atahualpa no quedó tan sorprendido y aprovechó el encuentro para recriminar a Pizarro los robos y pillajes de los españoles. Estos, en gran inferioridad numérica, se abrieron paso hasta el centro del ejército de Atahualpa, consiguiendo tirarlo al suelo. Este terminaría preso en manos de Francisco Pizarro, que le agarraría por los cabellos, detalle que sí recoge Vélez de Guevara en los siguientes versos:

¡Bárbaro, por los cabellos
te he de poner en la tierra! (vv. 2373-2374).

Cuando los indios ven esto, huyen despavoridos, porque su «dios» había sido vencido por aquellos extraños hombres. Entonces Pizarro se hace con el poder del Tahuantinsuyo (el Imperio inca). Ahora bien, el dramaturgo se olvida de mencionar un suceso tan importante como es el rescate que tuvieron que pagar los incas. Nada más escuchar la cantidad demandada, se darían cuenta de la sed de riquezas que tenían los españoles. Para reunir el total requerido necesitaron de varias semanas. Durante todo este tiempo en el que Atahualpa estuvo preso, se dedicó a sobornar a algunos indígenas para buscar una forma de escape. Los españoles acabaron aliándose con Huáscar, el hermano de Atahualpa, en contra de él. Tras recibir el pago (se cifra en 1,5 millones de pesos), Huáscar ordenaría matar a su hermano para que no supusiera un problema. Y, en efecto, se le imputó a Atahualpa el cargo de traidor, y fue ejecutado el 26 de junio de 1533²³.

²² Ver, por ejemplo, Diamond, 2006, p. 188.

²³ Ver Burgos Guevara, «Huascar Inga».

En definitiva, resulta muy poco verídico todo el peso que Vélez de Guevara da a Fernando Pizarro a lo largo de la trama. Hay constancia de que este intervino en la conquista, pero se cree que tal participación fue muy poco activa (mucho menos que la de su hermano). También resulta poco creíble que Carlos V (el hombre más poderoso del momento) aceptara entrevistarse con personas tan poco relevantes como eran los Pizarro, conversación que en la comedia es el punto de partida para toda la acción.

3. A MODO DE CONCLUSIÓN

Como hemos podido observar, en ambas comedias lo esencial de la trama no es tanto la conquista histórica (que pasa a un segundo plano), sino la vida de los personajes protagonistas. Ambos argumentos se centran en los sucesos de los conquistadores españoles y hay un claro objetivo de enaltecer por encima de todo las hazañas que ambos realizaron, dándoles un valor ejemplar y convirtiéndolos en la máxima expresión del personaje español noble y valeroso.

En ambas piezas se hacen presentes otros temas como la religión y las alegorías, que merecerían un comentario mucho más detenido, pero que en esta ocasión no puedo abordar. En lo que respecta a la religión, baste por ahora con decir que, aunque en la historia de la conquista de América tuvo mucha importancia, los dramaturgos apenas abordan ese tema en este tipo de obras, y cuando lo hacen, le dan un papel secundario y siempre como una forma de ensalzar las hazañas de los personajes españoles, pues les sirve para otorgarles más atributos positivos. En las dos obras que he analizado, la presencia de lo religioso termina siendo una forma de mostrar cómo debe actuar el buen cristiano en América. En cuanto a las alegorías, cabe decir que también están enfocadas a ensalzar las figuras de los dos protagonistas, Pizarro y Hernán Cortés. En *La conquista de México*, la religión acaba otorgando el laurel a Cortés, enalteciéndole y augurándole la inmortalidad por sus conquistas. A su vez, en *Las palabras a los reyes y gloria de los Pizarros*, América suplica a Pizarro que la saque de su barbarie. Curiosamente, ambos autores no describen las alegorías con la misma profundidad. En el primer caso, Enríquez Gómez apenas detalla los atributos de cada alegoría; son muy simples y apenas aportan algo de información. En cambio, en el caso de Vélez de

Guevara sí que lleva a cabo una descripción detallada de la alegoría de América.

BIBLIOGRAFÍA

- BURGOS GUEVARA, Hugo, «Huascar Inga», en Real Academia de la Historia, *Diccionario Biográfico electrónico*, <<https://dbe.rah.es/biografias/12285/huascar-inga>> [consulta: 5 de noviembre de 2021].
- CERVANTES DE SALAZAR, Francisco, *Crónica de la Nueva España*, Madrid, Atlas, 1971.
- CID, Jesús Antonio, «Antonio Enríquez Gómez», en Real Academia de la Historia, *Diccionario Biográfico electrónico*, <<https://dbe.rah.es/biografias/6694/antonio-enriquez-gomez>> [consulta: 5 de noviembre de 2021].
- DIAMOND, Jared, *Armas, gérmenes y acero*, trad. de Fabián Chueca, Barcelona, Debate, 2006.
- DIXON, Victor, «Lope de Vega, Chile and a Propaganda Campaign», *Bulletin of Hispanic Studies*, 70.1, 1993, pp. 79-95. Hay versión española: «Lope de Vega, Chile y una campaña propagandística», en Victor Dixon, *En busca del Fénix. Quince estudios sobre Lope de Vega y su teatro*, al cuidado de Almudena García González, Madrid / Frankfurt am Main, TC/12 / Iberoamericana / Vervuert, 2013, pp. 131-155.
- «Fundación de Veracruz (22 de abril de 1519)», en *L'história. Compendio sobre la historia de la civilización*, 18 de diciembre de 2014, <<https://www.lhistoria.com/mexico/veracruz>> [consulta: 10 de noviembre de 2021].
- GARCÍA AÑOVEROS, Jesús María, «Pedro Alvarado», en Real Academia de la Historia, *Diccionario Biográfico electrónico*, <<https://dbe.rah.es/biografias/6864/pedro-de-alvarado>> [consulta: 5 de noviembre de 2021].
- GARCÍA BARRIENTOS, José Luis, «Luis Vélez de Guevara», en Real Academia de la Historia. *Diccionario Biográfico electrónico*, <<https://dbe.rah.es/biografias/5159/luis-velez-de-guevara>> [consulta: 5 de noviembre de 2021].
- GONZÁLEZ HERNÁNDEZ, Cristina, «Gonzalo Guerrero», en Real Academia de la Historia, *Diccionario Biográfico electrónico*, <<https://dbe.rah.es/biografias/85636/gonzalo-guerrero>> [consulta: 2 de noviembre de 2021].
- MATA INDURÁIN, Carlos, «*Algunas hazañas de las muchas de don García Hurtado de Mendoza, marqués de Cañete*, comedia genealógica de nueve ingenios», *Revista Chilena de Literatura*, 85, 2013, pp. 203-227.

- MATA INDURÁIN, Carlos, «Del panegírico a la hagiografía: don García Hurtado de Mendoza en *El gobernador prudente* de Gaspar de Ávila», *Hispanófila*, 171, junio de 2014, pp. 113-137.
- MATA INDURÁIN, Carlos, «Linaje y teatro: *Arauco domado* de Lope de Vega como comedia de propaganda nobiliaria», en David García Hernán y Miguel F. Vozmediano (eds.), *La cultura de la sangre en el Siglo de Oro. Entre Literatura e Historia*, Madrid, Sílex, 2016, pp. 325-348.
- PÉREZ DE TUDELA Y BUESO, Juan, «Cristóbal Colón», en Real Academia de la Historia, *Diccionario Biográfico electrónico*, <<https://dbe.rah.es/biografias/4665/cristobal-colon>> [consulta: 11 de noviembre de 2021].
- RODRÍGUEZ, Fernando, «Diego de Almagro», en Real Academia de la Historia, *Diccionario Biográfico electrónico*, <<https://dbe.rah.es/biografias/9181/diego-de-almagro>> [consulta: 1 de noviembre de 2021].
- RUIZ RAMÓN, Francisco, *América en el teatro clásico español*, Pamplona, Eunsa, 1993.
- VEGA GARCÍA-LUENGOS, Germán, «Las hazañas araucanas de García Hurtado de Mendoza en una comedia de nueve ingenios. El molde dramático de un memorial», *Edad de Oro*, X, 1991, pp. 199-210.
- VÉLEZ DE GUEVARA, Luis, *Las palabras a los reyes y gloria de los Pizarros*, ed. de William R. Manson y C. George Peale, Newark (Delaware), Juan de la Cuesta, 2004.
- ZÁRATE, Fernando de [ENRÍQUEZ GÓMEZ, Antonio], *La conquista de México*, ed. de Héctor Azar, Barcelona, Linkgua, 2017.
- ZUGASTI, Miguel, «La comedia genealógica», en Luis Vélez de Guevara, *Las palabras a los reyes y gloria de los Pizarros*, ed. de William R. Manson y C. George Peale, Newark (Delaware), Juan de la Cuesta, 2004, pp. 54-59.
- ZUGASTI, Miguel, *La alegoría de América en el Barroco hispánico: del arte efímero al teatro*, Valencia, Pre-Textos, 2005.